

Lo que ha sido y es el pueblo

¡Pueblo! ¿Cuál es tu evangelio? — La Democracia. —
¿Cuál es tu redención? — La Escuela. — ¿Cuál es tu templo? — La República.

Sólo el pueblo debe salvar al pueblo

Gezonnie

Abramos la Historia, que es el testamento de la humanidad pretérita, el evangelio de la humanidad futura. ¡Sí! abramos esa eterna tradición de los pueblos, ese crisol de los hechos humanos, para ver lo que han sido los hijos de la democracia, los colaboradores del progreso creciente de la moderna sociedad.

Preguntémosle ¿qué ha sido el pueblo? y nos responderá: un rebaño de ciervos, una grey de ilotas, un ejército de esclavos.

¿Por qué ha sido eso?

¿Por qué no ha sido nada?

¡Ah! No ha sido nada porque ha vivido en la esclavitud, que es la tumba de la libertad; porque ha pasado años y siglos en el purgatorio de la ignorancia, y porque en todas las edades le ha regido la usurpación con el nombre de justicia.

No ha sido nada, porque la aristocracia de todos los tiempos le ha absorbido la soberanía y sus derechos, el sudor de su frente y hasta la sangre de sus venas.

Para garantizar lo que decimos, habramos el protocolo de todas las edades: la Historia.

De Atenas, de la legislación de Solón, han partido y parten todos los pensadores que quieren la democracia, es decir, la igualdad y la libertad dentro del Estado de Esparta, de la legislación de Licurgo han partido y parten las escuelas reaccionarias que quieren la absorción del individuo por el Estado.

Licurgo anuló casi por completo las leyes de la personalidad.

Su sistema daba derechos de vida y muerte sobre los ciudadanos. El niño que nacía débil y enfermizo era precipitado al monte Tarjeno, verdadero Gólgota de la inocencia.

Para los miembros de la magistratura y de los cuerpos colegiados había toda clase de derechos y de libertades; para el pueblo, sólo la esclavitud, la miseria y la muerte. Este sistema cruel y despótico, que es la barbarie y la niquidad con el nombre de reyes, ha regido al mundo por muchos siglos. Rigió en la antigua República de Roma, donde la sociedad estaba dividida en patricios y plebeyos. Unos eran ciervos, parias, y esclavos; los otros hombres libres y gobernantes.

Rigió en la edad media, donde el pueblo era como un ejército de vasallos sujetos al poder om-

nímado y sin freno de los señores feudales. Rigió desde el siglo XV hasta el siglo XVIII, donde el pueblo empieza a surgir y a levantar la frente encorvada del esclavo, mediante los esfuerzos y sacrificios desplegados por los regenerados de la humanidad, por esa pleyade de genios y de inteligencias que, despreciando el odio, la persecución y la muerte, le predicaban sus santos derechos y esparcían en la tribuna y en la prensa, en la cátedra y al aire libre, la luz, la regeneración y la vida de la moderna humanidad.

Ese sistema injustificable ha dejado en la sociedad del virus de esas preocupaciones, la carcoma de los privilegios y las huellas de una aristocracia, que es la vergüenza y la muerte del pueblo.

El sistema de Licurgo, el feudalismo, la absorción de las facultades humanas por el Estado, con el que rige todavía en pleno siglo XX.

¿Sabéis cuál es el dogma del bárbaro sistema? El dogma de la obediencia ciega, la negación del hombre, la muerte de los principios de la libertad y de la república.

Se quiere hacer de los hombres autómatas, serviles, antes sin dignidad ni derechos; se quiere que abduquen su personalidad en brazos de los sicarios de una aristocracia mentida.

Por eso dicen al pueblo los escribas y fariseos modernos: *yo pensaré por tí*, porque eres ignorante. Los aristócratas: *yo gobernaré por tí*, porque no sabes tus derechos. Los gobiernos: *yo haré todo por tí*, porque no estás preparado para vivir bajo las bóvedas del templo de la democracia y la república. Lo que debéis hacer es trabajar y morir en los talleres de la industria, para que nosotros gocemos y vivamos en los alcázares de la opulencia y la riqueza. Lo que debéis hacer es no cultivar vuestras facultades creadoras, para que así nosotros seamos los privilegiados de la tierra. No debéis tener inteligencia para elevaros, razón para comprender vuestro destino, libertad para gozar de la vida republicana. No! No debéis tener nada! Dios lo ha querido!

Así se expresan los hijos del error, los impostores blasfemando de aquel que vertió su sangre por los pueblos y los hizo a todos iguales, echando así las bases de la justicia y de la fraternidad social. (Continuará)

Sentido pésame

Reciba nuestro estimado amigo don Augusto Raabe y su respetable familia nuestras manifestaciones de pesar por la irreparable muerte de su virtuosa hija Cristina, la que deja en el corazón de los que la conocimos un hondo sufrimiento.

Pensamiento

La verdad es una antorcha, pero una antorcha inmensa, así cuando pasamos a su lado, cerramos los ojos por temor de abrazarnos. — Goethe.

Alajuela

Agente de este periódico hemos nombrado al señor don Hernán Alfaro, quien atenderá a toda persona que solicite algo de este periódico.

Cuestión fotógrafos

Se exhibía en una de las ventanas de la tienda de Anastasio Herrero un cuadro fotográfico de la ovación general del cletismo, del domingo 13 de los corrientes, en esta capital.

Los cletistas, o sean los duranistas se hacían lenguas de aquella verídica reproducción de su *gran* cabalgata. A todos aquellos que por cualquier circunstancia no habían presenciado su *gran* desfile de caballos del cletismo o duranismo de Costa Rica entera, lo enviaban a la ventana de Herrero a que contemplara aquel *acabose* de ovaciones.

En eso ocurrió que los republicanos colocaron frente a frente del cuadro de los *olímpicos*, en la gran tienda de Manuel Romero, en la de las últimas novedades, un modesto cuadro en que se exhibe la humilde ovación republicana de Alajuela, de sólo la provincia de Alajuela. Este cuadro es fiel representación de la fiesta alajuelense verificada el propio 13 de julio.

Todo al mundo se detiene frente a las ventanas de la famosa y conocida tienda de Romero. Todo el mundo quiere ver el cuadro de la fiesta alajuelense con motivo de la llegada a la ciudad del héroe, del caudillo de los republicanos, Licenciado don Máximo Fernández.

Y estando frente a frente aquellas dos fieles fotografías de la realidad, la fotografía de la ovación cletista y la fotografía de la ovación de los republicanos de Alajuela empezaron las

gentes a comparar y la *chamarra* cletista apareció de cuerpo entero. Una cosa es que *La Información* y demás diarios del *trust* cletista escriban y exajeran, otra es la realidad que pone de relieve una fotografía.

De la comparación empezó el público a deducir que la ovación de solo los republicanos de Alajuela es doble de la que el duranismo, o cletismo de todo Costa Rica, llevó a efecto en San José Alajuela sola suministra un número de republicanos tres veces mayor que el número de cletistas, sean duranistas, de toda la República.

Al convencerse los jefes del cletismo de que estaban descubriéndose las *patas de la Sota*, que la *chamarra* estaba cogida, se apresuraron a quitar el cuadro que exhibían donde Herrero.

Hoy sólo queda, allí en una de las ventanas de la gran tienda de Romero, de la tienda del gusto culto y delicado, el humilde cuadro republicano, donde consta la alegre fiesta republicana, en Alajuela, el 13 de los corrientes.

Deducción: donde el republicanismo aparece huye el duranismo; cuando el sol asoma por Oriente las nieblas de la noche se ocultan.

Los cletistas echan la culpa a su fotógrafo, por eso dicen que quitaron su cuadro.

Nosotros decimos que la *chamarra* está cogida. *Don Pepe.*

La juventud y el pueblo

Deber de la prensa honrada e independiente es señalar con su dedo inexorable todo aquello que redunde en perjuicio y menoscabo del buen nombre y dignidad de las colectividades asociadas. Deber sagrado e ineludible es para todo aquél que se precie de sensato, buscar el mal en sus múltiples manifestaciones, perseguirlo con tenacidad, combatirlo sin descanso y mostrándolo ante los ojos extáticos de las muchedumbres, decirle en alta voz a quien pueda, deba y quiera extirparlo: he aquí el monstruo del mal. Matadlo, partídle la cabeza de un tajo: os lo impone vuestro Deber, os lo manda la Ley, os lo exige el pueblo soberano...

Por eso nosotros, legionarios de la Idea, admiradores de las doctrinas rectoras de pueblos que han tenido por voces a los Tolstoy, a los Hugo, a los Montalvo; a os Rosseau, a los Voltaire, a los Lebon, a los Lombroso, a los Mirabeau y cien más, titanes del pensamiento, a quienes el Gran Desconocido que rige el Universo en vía de siglo en siglo predestinados a luchar por la emancipación y la solidaridad de la Especie Humana, hemos luchado siempre y lucharemos hasta donde nos sea posible, por la consecución de nuestros principios, es decir, por hacer que nuestros pueblos irredentos comprendan sus Derechos y sus Deberes. Por impedir que hombres sin conciencia conviertan a las masas en caravanas de ilotas, en piaras de cerdos, en legiones inmensas de seres degenerados.

La juventud que piensa. La juventud que lleva encerrada en su cerebro la chispa luminosa de la Idea. La juventud viril que no claudica, que reta a la tempestad y la conjura. La juventud potente y vigorosa que apostrofa y amedrenta a los Césares con

su verbo de fuego. La juventud que en las horas supremas lanza su protesta amenazante al rostro del tirano. La juventud, en fin, que convierte la chispa en incendio, que aletea como el águila y ruga como el león. La juventud que en sus fuertes conmociones de indomable cólope derrumba las Bastillas y produce los grandes cataclismos, es, oído pueblos, la portadora de vuestras palabras, la defensora de vuestros intereses, la que hace valer vuestros derechos y la que, formando un valladar infranqueable, dice ¡atrás! al intruso que quiera ¡miserable! usurpar vuestras haciendas y profanar vuestros hogares, manchando con el lodo de la infamia el pardo suelo donde nacisteis y crecisteis al sol de la libertad. Y, si el caso es apremiante y lo demanda imperioso el cumplimiento del Deber, esa juventud heroica se levanta como un solo hombre y sin conmiseración ni pena hace rodar por las baldosas del Capitolio la cabeza de los tiranos y los despojos sanguinolentos de los traidores...

¡Oh pueblos que tenéis a vuestro lado el brazo poderoso de esa juventud, nada tenéis que temer! Delegad todas vuestras facultades y vuestros poderes, en ella, y, tenedlo entendido, triunfaréis en la contienda!

Si el monstruo de la horrible tiranía asoma sus inmundas fauces por entre los céspedes del Capitolio, esa juventud tendrá siempre muy en alto el afiliado alfanje y descargando el golpe tremendo, le cortará la cabeza...

Si la ambición bastarda y la imposición brutal intentan escalar el Poder para convertirlo en merienda pública y pisotear las leyes, esa misma juventud les interceptará el paso y de un empujón formidable las despeñará en el abismo...

Carlos T. Guerra.



Relojería Suiza
DE
Alcides Chapatte
CALLE DEL CARMEN

Surtido variado de joyas, relojes y artículos de mesa, de plata y plateados, etc. Importados de las mejores fábricas
PRECIOS MODICOS

Deposito de muebles y colchones
DE ARISTION JIMENEZ
Detrás del Teatro Nacional
Vende los mejores muebles
precios reducidos y por
pagos semanales.
ACUDID A DICHO TALL